

## Semblanzas



*Don Paulino Prieto, con el distintivo del X Congreso Nacional de Pediatría, Madrid, 1960.*

## El pediatra Paulino Prieto (1897-1995), médico de la beneficencia municipal ovetense

VENANCIO MARTÍNEZ SUÁREZ

*Universidad de Oviedo*

*Real Instituto de Estudios Asturianos*

La vida del doctor Paulino Prieto conserva una indudable calidad de documento, de modelo. Oviedo y la medicina asturiana debieran por suficientes motivos conmemorar este año (2022) el centésimo vigésimoquinto aniversario de su nacimiento, que ocurrió en Oviedo, el 25 de octubre de 1897, en el Hospicio Provincial (hoy, hotel de la Reconquista), ya que su padre, Félix Prieto Pazos (casado con María del Carmen Álvarez-Buylla Argüelles), era el administrador de esta benéfica institución. Paulino Crisanto Prieto Álvarez-Buylla contrajo matrimonio con doña Ramona Álvarez-Valdés Argüelles (Burgos, 1899-Oviedo, 1995), con quien tuvo dos hijos: Ramón (Oviedo, 1932-Madrid, 2007) y María del Carmen (Oviedo, 1943), antigua directora de la Biblioteca Pública de Asturias. Y tuvo cinco hermanos: Carlos, también médico, María del Carmen (Maruja), Faustino, Félix y José, prestigioso notario en Gijón. Los dos pequeños fueron condenados tras la Guerra Civil a treinta años de cárcel, permaneciendo presos en la Prisión Provincial de Celanova (Orense) hasta su indulto y liberación.<sup>1</sup> Él mismo mantenía una «falta» en sus antecedentes penales por su «poco entusiasta adhesión al Régimen», según se nos ha señalado. Quizá esta experiencia pudo condicionar en él un cierto distanciamiento del Instituto de Estudios Asturianos, al que públicamente se identificaba con el poder establecido, si bien asistía a alguna de sus sesiones y donde mantenía muy

---

<sup>1</sup> DOMINGO RODRÍGUEZ TEIJEIRO, *Longa noite de pedra no Mosteiro de San Salvador. Represión e reclusión en Celanova (1936-1943)*, A Coruña, Editorial Vía Láctea, 1999.



Félix Prieto Pazos (quinto por la derecha, de pie, con barba y sombrero) «en la gorieta cubierta» del campo de San Francisco un Martes de Campo de la segunda década del siglo XX. Fotógrafo desconocido; tarjeta americana (125 × 170 mm). Gentileza de doña Carmen Prieto Álvarez-Valdés.

buenos amigos, pero donde no cobró el protagonismo que otros miembros le solicitaron reiteradamente.

Los vínculos de sangre y familiares de don Paulino fueron extensos y de calidad: fue primo del industrial y financiero astur-mejicano Carlos Prieto Fernández de la Llana (1898-1991) y de su hermana, la famosa compositora María Teresa Prieto (1896-1982) —de esta línea le vendría, acaso, su afición filarmónica—, y de don Ramón Prieto Bances (1889-1972), catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo y pasajero ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1935), y tío de Carlos Prieto González (1934-2017), catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo, hijo de José Prieto Álvarez-Buylla, notario y hermano de nuestro hombre. Y por su esposa le vino también el parentesco con los Landeta, pues

fue concuñado de Fermín Landeta Villamil, presidente de la Diputación de Oviedo durante la Segunda República.

Don Paulino había asistido de párvulo al Colegio de Niñas del Dulce Nombre de María; de allí pasó a la escuela del pedagogo allandés don Juan Rodríguez Muñiz, en la calle de Campomanes, del que tenía un excelente recuerdo, enseñando a su hija el busto de su maestro (esculpido por Víctor Hevia en 1927) cuando paseaban por el Campo de San Francisco. Continuó sus estudios en el Instituto General y Técnico de Oviedo, que entonces se encontraba en la calle de San Francisco, en el edificio de la Universidad. Allí también cursó el preparatorio de Medicina, carrera que completó en las universidades de Valladolid y Madrid. Se licenció en 1920, ejerciendo desde entonces en Asturias, primero en Riosa y luego, y durante el resto de su vida, en Oviedo como pediatra y médico de la Beneficencia Municipal. De la época en tierras riosanas no ha aparecido documentación, pero sí conservaba, subraya su hija Carmen, recuerdos como que en su toma de posesión en el Ayuntamiento el alcalde llevaba montera picona y que atendía a todos los habitantes del concejo que recorría a caballo para visitar a sus enfermos. Lo cierto es que el 26 de septiembre de 1921 se encuentra ya como médico interino de la Casa de Socorro de Oviedo, por lo que se deduce que en Riosa estuvo solo unos meses. En este centro, ubicado en la calle de Martínez Marina y que actualmente como centro de salud del SESPA lleva su nombre, trabajó hasta su jubilación.<sup>2</sup> En la vejez recordaba de sus primeros tiempos en la capital las «difíciles condiciones en que se hacían las guardias, sin medios suficientes para garantizar una actuación eficaz».

En 1928 contrajo matrimonio con su parienta lejana (compartían un bisabuelo) Ramona Álvarez-Valdés Argüelles que, aunque nacida en Burgos

---

<sup>2</sup> La idea de dar su nombre al centro de salud de la calle de Martínez Marina (Oviedo), antiguo centro de beneficencia, partió del alcalde don Antonio Masip, contó con la autorización y fue llevada a cabo por don Juan Luis Rodríguez-Vigil, entonces Consejero de Sanidad del Principado de Asturias. La reinauguración tuvo lugar en 1988 y don Paulino consideró ese momento como uno de las más emocionantes de su vida. En aquellos años allí ejercía un grupo de médicos profesionalmente excelentes y que mantuvieron una cercana amistad, eruditos y con un humor profundamente asturiano con el que sobrellevaban un trabajo precario y para el que contaban con pocos medios

Póliza  
de 1,50 ptas.

*Venturo*  
(28)

**CERTIFICACION EN EXTRACTO DEL ACTA DE NACIMIENTO**  
(Decreto de 3 de Mayo de 1938)

D. *Francisco Fernandez Jardón Santa Eulalia*, Juez municipal  
y encargado del Registro civil de *Oviedo*

Libro *78*      CERTIFICO: *Que según consta en el acta reseñada al margen y correspondiente a la Sección I de este Registro Civil, D. Paulino Criado Prieto Alvarez Baylella*  
Folio *277*  
Núm. *?*

nació el día *veinticinco* de *Octubre*  
de mil *ochocientos veintisiete* y *siete*, en *Oviedo*  
y es hijo de D. *Teodoro Prieto y Paredes*  
y de D.<sup>a</sup> *Maria del Carmen Alvarez Baylella*  
*Quisasa*  
*Oviedo* a las *once* de *septiembre*  
de mil novecientos *cuarenta*  
(Firma del encargado del Registro)      (Firma del Secretario)  
*Francisco Jardón*      *[Firma]*

(Sello de la Oficina)

Derechos percibidos:

Copia del registro civil con la partida de nacimiento de Paulino Prieto expedida por el Juez Municipal don Francisco Fernández-Jardón Santa Eulalia.

y residente en Madrid, era de familia asturiana y a la que había conocido en Jove (Gijón), donde ambos pasaban los veranos.<sup>3</sup>

Permaneció en Oviedo durante la Revolución de Octubre del 34, de la que le quedó un triste recuerdo: decía que había sido terrible levantarse un día y encontrar la ciudad «en el suelo»; y en la Guerra Civil, en la que participó como médico y defensor de Oviedo en la Casa de Socorro, situada entonces en las llamadas casas de *El Cuitu* (en la calle de Uría), en las

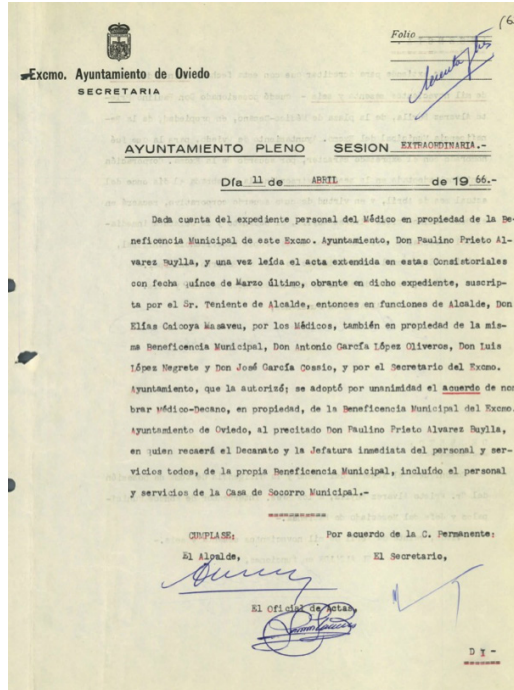
<sup>3</sup> Hija del abogado Ramón Álvarez-Valdés Castañón (Pola de Siero, 1866-Madrid, 1936), diputado por Asturias representando al Partido Reformista en numerosas legislaturas, así como efímero ministro de Justicia durante la República (diciembre de 1933-abril de 1934). Fue asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid el 22 de agosto de 1936.

que residiría después y durante muchos años. Su mujer e hijo, junto con una hermana de esta y sus hijos, fueron evacuados a La Coruña, donde pasaron el resto de la contienda civil. «¿Cómo se puede reanudar la vida, se preguntaba al hablar de esa época, después de un choque de tal magnitud?»: Revolución, Guerra Civil con el sitio de Oviedo y sus monstruosas secuelas. Su suegro, republicano asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid en 1936; su cuñado Félix, fallecido en Madrid en 1938, después de pasar por una checa; su hermano Pepe, notario, encarcelado en Celanova por ser fiel al Gobierno legítimo; su hermano Carlos (1890-1973), médico de Jove, con prohibición de salir de los límites del concejo de Gijón; sus hermanos Faustino y Félix, en México. Además, su padre falleció el 21 de julio de 1938 y de sus hijos varones solo él pudo asistir al entierro. Finalizada la guerra decidió afiliarse a Falange, «horrorizado ante lo que le había sucedido a su suegro».

Después de vivir en la calle de Altamirano, en una casa propiedad del padre de su esposa, y en la esquina de la calle de Uría, enfrente de la estación del Norte (casa que fue volada en la Guerra ya que en sus bajos había un polvorín), se trasladó finalmente al número 21 de la de Uría, al emblemático edificio construido por el arquitecto Ulpiano Muñoz Zapata en 1913-1917, del que fue propietario el indiano José Álvarez Santullano, apodado *El Cuitu* (propiedad después del Banco Herrero y ahora de Grupo Masaveu), y allí, en el piso principal izquierda, en una enorme planta estableció su vivienda y la consulta.

Paulino Prieto compatibilizó el ejercicio de la medicina privada con su trabajo de la Beneficencia Municipal en la Casa de Socorro, de la que fue nombrado médico decano en 1966. Como facultativo de la beneficencia visitaba a enfermos en las zonas más desfavorecidas de la ciudad y también, a pesar de ser la pediatría su especialidad, a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres, en la desaparecida residencia de la calle de González Besada. La asistencia en la ciudad la realizaba a pie, «hasta que en los años cincuenta se entregaron a los médicos unos coches Citroën 2 cv (dos caballos), lo que le sirvió para desplazarse en su trabajo», como nos comentó su hija. En 1947, con la creación del seguro de enfermedad, había empezado a trabajar como pediatra en el ambulatorio de Oviedo, en la calle de la Lila. Y a partir de 1955, en el seguro privado Instituto Médico Sociedad Anónima (IMESA) también como pediatra.





Copia del acta del nombramiento del doctor Paulino Prieto médico-decano de la Beneficencia Municipal en sesión extraordinaria del pleno del Ayuntamiento de Oviedo, 11 de abril de 1966.

Era un profesional estudioso y comprometido con sus obligaciones. Siempre pendiente de los avances que se producían en la medicina y en su especialidad. Fue un «admirador sin límites de Fleming, descubridor del efecto antibiótico de la penicilina y pionero de una nueva estrategia en la curación de las enfermedades infecciosas», que eran entonces la principal causa de mortalidad.

Su jubilación se produjo a los setenta años, con la satisfacción de que se diera su nombre al centro de salud en el que había desarrollado su labor durante decenas de años. Hoy su recuerdo permanece en la memoria de miles de ovetenses que se han beneficiado del alto nivel de su ejercicio y de su asunción del mismo como una forma de ayudar a vivir, permaneciendo siempre cerca de donde era más necesario, especialmente de aque-



llos hogares donde se vivía con mayor dificultad. Los compañeros que lo han conocido y tratado también lo evocan como «hombre entregado sin condiciones a la medicina del niño», «de trato cordial, cultivado, sensible y ameno», «despreocupado de cualquier protagonismo y comprensivo con todos». Según se nos ha dicho, «cumplía con sus obligaciones con verdadera maestría y en el día a día hacía bien visible esa función social que entendía consustancial a su oficio». Y en nuestro parecer, no se puede hablar mejor de un colega al que se conoció. Puede decirse que con todo eso ha dejado una huella indeleble en la ciudad que le vio nacer, hacerse como buen médico y agotar su vida.

Sus amigos constantes hasta el final de sus vidas fueron el psiquiatra Santiago Melón y Ruiz de Gordejuela (1903-1994) y el pediatra, escritor y bibliófilo Antonio García Oliveros (1900-1985), compañeros también de la beneficencia municipal en la Casa de Socorro. Los tres se reunían para cenar todos los sábados cada vez en una casa distinta, sin sus mujeres, y ahí «bebían un buen güisqui, fumaban, comían, pero, sobre todo, charlaban felices hasta las tantas», recuerda su hija Carmen Prieto. Hombres cultísimos los tres, disfrutaban fundamentalmente con las poesías festivas en asturiano o castellano que Oliveros escribía para la ocasión. «Don Paulino –nos recuerda Santiago Melón– poseía el don de la conversación; era un consumado *causeur*, con memoria excelente, gracia narrativa y tacto exquisito. Muchas, muchísimas historietas y anécdotas rememoraban los tres personajes reunidos; eran, en efecto, buenos concedores de la “sociohistología” carbayona, y, por añadidura, médicos con décadas de ejercicio profesional».<sup>4</sup>

Don Paulino también asistía a una tertulia en casa del catedrático de Historia del Derecho don Ignacio de la Concha, de la que también formaban parte el pintor Paulino Vicente y el que fue presidente de la República en el exilio, José Maldonado, y su sobrino Carlos Prieto González, catedrático de Historia del Derecho en nuestra Universidad.

---

<sup>4</sup> Este ambiente culto y liberal lo recuerda Melón Fernández a todo lo largo del esbozo biográfico que hizo de Oliveros en 1995 («Semblanza biográfica del doctor Antonio García Oliveros», en SANTIAGO MELÓN FERNÁNDEZ, *Obra completa*, edición preparada por Víctor Álvarez Antuña, Florencio Frieria Suárez y Álvaro Ruiz de la Peña, Oviedo, Universidad de Oviedo y Krk Ediciones, 2002, págs. 642-677, especialmente en las págs. 644, 645-646 y 675-676; la cita, en la pág. 676). *Causeur*, ‘conversador’, en francés.

De la mano de García Oliveros, ingresó en el Instituto de Estudios Asturianos como correspondiente en mayo de 1949, al mismo tiempo que su amigo y compañero Santiago Melón con el mismo padrino, en un curso de notables incorporaciones a la institución.<sup>5</sup> En 1958 dio a conocer en el *Boletín* de la misma (número 35, año XII, páginas 393-406) un estudio sobre «El colegio de las Niñas Huérfanas Recoletas de Oviedo» y en 1983 donó a la biblioteca del Instituto cuatro de sus publicaciones profesionales.

Son muchas las pruebas del ferviente ovetensismo de don Paulino, miembro de numerosas asociaciones y cofradías de la ciudad. Guardaba un diploma de socio de una ya desaparecida, la Cofradía Antigua de Santa María Magdalena, en la que entró a formar parte con pocos meses de edad, el 2 de junio de 1898. Pagaba la cantidad de treinta reales, lo que le daba derecho a una serie de sufragios y, «además, en la mañana del domingo después del de Santa María Magdalena, es acreedor a recibir en el delicioso Campo de San Francisco tres cuarterones de vino blanco de Castilla y un bollo de media libra de pan». También perteneció a la Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Universidad de Oviedo, de la que conservó el carné de identidad, emitido el año 1946; a la Sociedad Filarmónica, de la que fue directivo durante varios años; al Real Automóvil Club, al Club de Tenis y Sociedad Ovetense de Festejos. Fue socio desde su nacimiento de la Balesquida, de la que hizo socios a sus hijos y nietos. Celebraba el Martes del Bollo, comiendo la pieza de pan *preñao* sobre la hierba del Campo. El día de San Mateo asistía en la catedral a la bendición con el Santo Sudario, bebiendo el agua de la cratera pétrea tenida por reliquia de las bodas de Caná y comprando en la puerta las tradicionales *paxarines*.

De su sensibilidad e interés por la cultura dan prueba el que asistiese a todos los conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica de Oviedo y a la temporada de la ópera en el teatro Campoamor, que se celebraba en el mes de septiembre. Iba también a cualquier acto o conferencia programada por la Universidad y a las convocadas por el Instituto de Estudios Asturianos. Por otro lado, hombre muy casero, se pasaba tardes enteras leyendo y

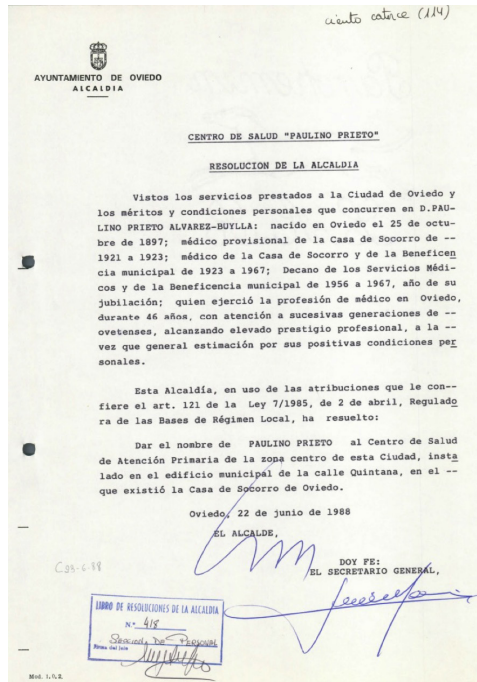
---

<sup>5</sup> Además de los doctores Prieto y Melón, durante el curso 1948-1949 se incorporaron al IDEA como miembros correspondientes Vicente García de Diego, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Helmut Schlunk, Juan Uría, José María Martínez Cachero y José Manuel González.



Paulino Prieto (segundo por la izquierda, de pie) en una celebración amistosa en torno al doctor Julián Clavería (1885-1943), prestigioso urólogo y jefe clínico del Hospital Provincial de Oviedo (sentado, en el centro). De izquierda a derecha, fila superior: Gerardo Berjano Prieto (ingeniero de minas); Paulino Prieto; Francisco García; Luis Fernández Vega; Nicolás Pérez; Pedro Miñor Rivas y Luis Alonso Azcoitia; en la fila intermedia: Miguel Terrero Estrada, el homenajeado y Rafael Sarandeses Álvarez; y en la inferior: Plácido Álvarez-Buylla Godino, Álvaro Fernández Valvidares (hermano de Luis Fernández Vega) y Francisco de la Brena Casas (ingeniero de minas). Oviedo ¿Fábrica de Armas de la Vega, al fondo?, hacia 1930.

oyendo música en compañía de su mujer, persona «muy culta e inteligente»: no en vano había sido educada en la Institución Libre de Enseñanza. Disfrutaba de su exquisita colección de pintura asturiana, con obras de Ignacio León y Escosura, Telesforo Fernández de Cuevas, Augusto Junquera, Nicanor Piñole, Francisco Casariego, Tomás Fernández Bataller, Celso Granda, Félix Granda Buylla y de la acuarela de José María Polledo, *Vista de la fachada del Real Hospicio de Oviedo*, precisamente el lugar donde había nacido. Tenía una buena y selecta compilación de discos de pizarra hoy desaparecidos que escuchaba algunas veces en un aparato de manivela; luego los de vinilo, con zarzuelas y música clásica. Compró uno de los primeros tocadiscos



Copia de la resolución de 22 de junio de 1988 del Ayuntamiento de Oviedo, siendo alcalde don Antonio Masip, para dar el nombre de Paulino Prieto al nuevo centro de salud de la calle de Quintana (antigua Casa de Socorro) en Oviedo.

modernos en Radio Turyc (Uría, 21), situada en el bajo de su casa, donde adquiría todos los discos, compras que hacía siempre con el asesoramiento del dueño y gran melómano, Joaquín González Menéndez.

Al hablar de sus lecturas y biblioteca, no se consideraba un gran bibliófilo, aunque en las repisas de su librería poseía obras asturianas escogidas y de gran interés, casi todas adquiridas en el establecimiento ovetense de Cipriano Martínez. Leía mucho y compraba bastantes libros. No era lector de novela, salvo de los grandes escritores de nuestra región: Clarín, Pérez de Ayala y Palacio Valdés. Le interesaba todo lo relacionado con Asturias y especialmente con Oviedo. Otros de sus autores predilectos fueron Azorín, del que admiraba «la limpieza del lenguaje», Unamuno, sobre todo «por el planteamiento de sus dudas existenciales», Baroja, Pérez

Galdós y Gregorio Marañón, que le inspiró como escritor y como médico. Además, todas las mañanas, una hora antes de empezar su trabajo, leía las últimas revistas de pediatría para estar al día de las novedades que iban apareciendo. Entre los libros de temática asturiana manifestaba su aprecio por las *Memorias del levantamiento de Asturias en 1808* (Oviedo, 1889), escrito por un antepasado de su mujer, Ramón Álvarez Valdés y de la Riva (1787-1858) y por la *Colección Histórico-Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo* de don Ciriaco Miguel Vigil (1819-1903), editado en 1889; del mismo autor, los dos volúmenes de texto y láminas de *Asturias monumental, epigráfica y diplomática* (Oviedo, 1887). Los tres volúmenes tienen el sello de la «Sociedad Económica de Oviedo». Poseía asimismo los dos tomos de la segunda edición de *La Regenta* (Barcelona, 1908), con las ilustraciones de Juan Llimona. Y guardaba como oro en paño una edición encuadernada de varios de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, con dedicatoria autógrafa del autor a su suegro: «A D. Ramón A. Valdés su buen amigo B. Pérez Galdós». En el volumen doble *Amadeo I y La primera República*, la ofrenda del universal novelista canario dice «A D. Ramón A. Valdés su constante amigo», dedicatoria que se repite en *De Cartago a Sagunto y Cánovas*. Todos tienen exlibris del autor, propietario de la edición. Con una letra que muy pronto se convirtió en temblona e ilegible, don Paulino subrayaba sin cuidado lo que le interesaba y anotaba en el propio ejemplar lo que quería destacar del autor o de la obra. En el interior de los libros se encuentran impresos de propaganda, folletos de exposiciones, programas de fiestas y actos públicos.

También heredó parte de la biblioteca de su antepasado Restituto Álvarez-Buylla y Santín (1828-1882), facultativo de minas y autor de una *Observaciones prácticas sobre la minería carbonera de Asturias* (Oviedo, 1861) y que a tenor de los libros que proceden de su biblioteca fue hombre culto y buen aficionado a las letras. Entre otros, hay una edición del *Quijote* en seis volúmenes comentada por el erudito Diego Clemencín (Madrid, E. Aguado, 1833-1839), *Las aventuras de Gil Blas de Santillana*, dos volúmenes de 1844, y la *Historia de la conquista de México, población, y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, de Antonio de Solís, impresa en Madrid en 1732: en la página detrás de la portada y manuscrito se lee: «Costó 10 r. en el rastro de Gijón el 12... 1880, R. Buylla». Todos

los libros de esta librería tienen un exlibris con el nombre de su propietario («R. Buylla») y el lugar («Gijón»).

Los últimos años de vida de don Paulino (muy longevo, pues falleció con noventa y ocho) lo acompañó a diario su incondicional amigo, el pediatra Luis Alonso de la Torre, cuidándolo tanto en el hospital, donde tuvo que ser ingresado en alguna ocasión, como sacándolo de paseo para que viera su querida catedral o hasta el campo de San Francisco. Cada vez pasaba más tiempo en casa en compañía de su mujer, también longeva. Ramona murió el 28 de agosto de 1995 y Paulino, el 15 de diciembre del mismo año.



ESTE SÉPTIMO VOLUMEN DEL  
ANUARIO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQLIDA  
SE ACABÓ DE COMPONER E IMPRIMIR EN LA PASCUA FLORIDA DE 2022,  
EN VÍSPERAS DE LA DE PENTECOSTÉS, FECHA SEÑALADA EN EL CALENDARIO  
CÍVICO OVETENSE POR LA FESTIVIDAD DEL MARTES DE CAMPO,  
QUE CONFIAMOS VIVIRLA EN PAZ Y CON SALUD,  
EL 7 DE JUNIO DEL CORRIENTE  
OVETO, A. D. MMXXII

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos,  
la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y  
de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza  
y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada;  
caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos  
por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a  
la actual, que nuestras más notables autoridades insisten  
en que, tanto en lo que se refiere al bien como  
al mal, sólo es aceptable la comparación  
en grado superlativo.*

(Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*, 1859, libro I, cap. 1).